

Vida cotidiana de la población afro-ecuatoriana en Imbabura–Carchi: algunas reflexiones

Daily life of the Afro-Ecuadorian population in Imbabura-Carchi: some reflections

MSc. Miguel Edmundo Naranjo-Toro

ment1957@yahoo.com

Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador

Resumen

Los estudios de la vida cotidiana de los afro-descendientes que habitan en Imbabura-Carchi, Ecuador, son de gran importancia en la actualidad, dado el interés del gobierno de ese país por dignificar al hombre. La subvaloración de que han sido objeto algunas de estas manifestaciones ha condicionado la lamentable pérdida de elementos conformadores del patrimonio de la nación que es preciso rescatar para la posteridad. Una mirada desde las ciencias sobre arte develaría nuevas aristas de este fenómeno y contribuiría a ponderar ciertas prácticas culturales.

Palabras clave: vida cotidiana, afro ecuatorianos, identidad, historia cultural, patrimonio.

Abstract

The studies of the descending daily life of the African-American one that inhabit Imbabura-Carchi, Ecuador is at the present time of great importance given the interest of the government of that country to dignify the man. The undervaluation that they have been object some of these manifestations it has conditioned the lamentable loss of elements of the patrimony of the nation that is necessary to rescue for the posterity. A look from the sciences has more than enough art, show new edges of this phenomenon and it would contribute to ponder certain cultural practices.

Keywords: Ecuadorian daily, African-American life, identity, cultural history, cultural patrimony.

Introducción

La necesidad de ponderar lo que a nuestro juicio es una parte valiosa del patrimonio cultural ecuatoriano, no privilegiada por estudios anteriores ni visibilizada suficientemente por las políticas culturales del país, nos ha conminado a realizar algunas reflexiones en torno a la vida cotidiana en el territorio ancestral Imbabura-Carchi, del

Ecuador. Este espacio geográfico tiene la particularidad de estar integrado, mayoritariamente, por una población descendiente de los africanos que otrora arribaron a estas tierras en condiciones de esclavitud. Es lícito reconocer los valores contenidos en esta área con ánimos de hacer énfasis en la urgencia de su estudio y preservación.

Los temas de vida cotidiana¹ son de gran importancia en el debate académico actual. Adentrarse en este fascinante universo es quizás uno de los modos de poder reescribir la historia, de ofrecer una nueva lectura al pasado que de algún modo condiciona -si no predestina- nuestro presente, tal y como este lo hará con el futuro.

Esta nueva manera de afrontar la historia se coloca en los predios de la historia de la cultura; hace posible dar una mirada novedosa y comprender los cambios de diversa naturaleza, ya no de modo reductor, sino que propone la asunción de herramientas varias que nos conducen a través de símbolos, signos y señales a otras épocas; y permite traspolarlos al presente haciendo posible la detección de aquellos elementos que aún perviven entre nosotros.

Para encauzar un estudio de lo cotidiano es preciso acogerse a instrumentos de la historia de la cultura material concebida como aquellos elementos que permiten conocer acerca de la vida pasada y actual de los distintos grupos humanos -objetos y tecnología utilizados para satisfacer necesidades y, por ende, reflejo de sus conocimientos y forma de pensar-. Se trata de una concepción de la cultura en la que se priorizan las realidades materiales; o sea, dentro de lo cotidiano, lo tangible. Sin embargo, lo material se relaciona necesariamente con lo espiritual, dígase ideas, motivaciones o realidades que llevaron a mantener determinadas prácticas que llegaron a ser dominio de la colectividad, convirtiéndose en “identificadores” de un espacio geocultural. Es por esta razón que se hace imprescindible el auxilio de la historia de las mentalidades, interesada en lo intangible, ya que esta, según criterios de Morales (2009, p. 1): “va a lo abstracto, al nivel de pensamiento de los hombres y cómo influye este en la transformación de los espacios”.

En el necesario diálogo de lo tangible y lo intangible los individuos hacen construcciones y elaboraciones simbólicas que son el resultado de apropiaciones, representaciones, interpretaciones, procesos intencionales o imaginarios que dan significación, legitiman o racionalizan, desde la perspectiva del actor, su actuación en el

¹ El concepto de *vida cotidiana* fue puesto en circulación por Henri Lefebvre en 1946, y desarrollado por Philippe Ariès y Georges Duby, entre otros; en este, lo cotidiano se asocia a lo privado.

mundo tal como apunta Miguélez et al. (1998, p. 153). De ese diálogo con el pasado, y también con el presente:

(...) de ciertas prácticas cotidianas que devienen un *ritual*, entendido como el fenómeno que los sociólogos han definido como aquellas acciones interiorizadas, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar en la sociedad actuaciones convincentes ante otros (Morales, 2009, p. 6).

De las maneras y costumbres asociados a estas y otras preocupaciones deriva un riquísimo legado que valdría la pena conservar para la posteridad. Se trata, entonces, de que la vida cotidiana, tanto por el acervo material que puede atesorar como por las prácticas y rituales que se organizan y mantienen alrededor de ella, es fundamental para completar y entender la historia socio-cultural. Este enfoque novedoso forma parte de las perspectivas más modernas para el estudio de la humanidad, aspecto que hemos dimensionado al ponderar el valor estético de los elementos conservados en el área como evidencias de ciertas prácticas.

Es conocido que indagaciones en torno a la vida cotidiana, memorias culturales y colectivas se han llevado a cabo en diversos países del ámbito latinoamericano y caribeño. Cuba cuenta con investigadores de reconocido prestigio que han incursionado en la materia aportando valiosos materiales que hoy engrosan los fondos bibliográficos en torno a este particular; sin embargo, a propósito de las manifestaciones de la vida cotidiana que tienen lugar en el ámbito doméstico (espacio, enseres, funciones y vestuario) del área referida, no se registran indagaciones precedentes, de ahí que su importancia sea mucho mayor. Pudiera considerarse entonces necesaria la realización de un estudio pionero dedicado a un grupo humano hasta ahora silenciado.

Las manifestaciones de la vida cotidiana a las que va dirigida esta reflexión se despliegan, básicamente, hacia el interior de la vivienda, aunque en ocasiones pueden transgredir esos límites para volcarse hacia el exterior en esa suerte de extroversión que matiza el comportamiento humano, por ejemplo, el vestido se mueve entre ambos predios y es igualmente lucido aunque con diferente connotación.

Cuando nos referimos a la casa, se trata de ese sitio cargado de domesticidad, visto como un espacio privado -aunque no cerrado en el sentido absoluto del término-. Es esa unidad compuesta por áreas bien diferenciadas y definidas desde el punto de vista físico, tanto por su tamaño como por su morfología, dotadas de medios y enseres esenciales para el desarrollo de diversas funciones cuyo centro es el hombre, para quien todas son importantes.

Aunque la base del estudio es lo material, sobre ellas actúa la construcción de un sistema de relaciones -económicas, de prestigio, de poder y emocionales- que hacen del individuo un creador de valores simbólicos que influyen y hasta determinan la permanencia en el tiempo de determinadas prácticas. Es en las mentalidades donde

crystalizan los verdaderos significados que se sustentan en una utilidad que va más allá de lo netamente funcional y devienen garantía de supervivencia en el tiempo.

Los estudios de esta naturaleza -de acuerdo con la historiografía consultada- son producidos, principalmente y de forma independiente, por historiadores, antropólogos y sociólogos; es menos frecuente su presencia en los saberes sobre arte². En sentido general, en estas aportaciones se particulariza algún que otro aspecto circunstancial de las principales manifestaciones culturales; en ocasiones se entrelaza la documentación archivística de época y lo más común es su aparición en manuales o como información complementaria en monografías; particularmente interesante resulta la transmisión oral de personas de mayor edad pertenecientes a los sectores poblacionales estudiados.

Es importante señalar que en el contexto latinoamericano se han realizado numerosas investigaciones desde los presupuestos teórico-metodológicos que ofrecen los estudios culturales; sin embargo, con el enfoque de vida cotidiana no aparecen en Ecuador, menos aún, los concebidos desde la Historia del Arte, disciplina que exige la aplicación de enfoques especializados y específicos. En este caso, la vivienda se toma como objeto de análisis a partir de sus espacios y la función de cada uno de ellos, o sea, las actividades habituales que allí se realizan en las que intervienen diversos enseres con los que el hombre interactúa a diario. Por esta razón no es ociosa la mirada integradora desde diversas ciencias; la confluencia de perspectivas, además de un reto es una necesidad, aun cuando se pondere el enfoque desde las ciencias sobre arte.

De gran utilidad, como referente para nuestra indagación, es la labor sistemática y sostenida del Dr. Ismael Sarmiento Ramírez. Los resultados investigativos de este autor han sido publicados en numerosos artículos pero en su quehacer se distinguen los libros *Cuba entre la opulencia y la pobreza*³, *Cuba la necesidad aguza el ingenio* y *El ingenio del mambí*. Estos sobresalen por sus aportaciones conceptuales a las nociones de cultura y cultura material y por el empleo de la interdisciplinariedad; en este sentido son fundamentales para cualquier investigador que intente incursionar en estos temas.⁴

² Si bien en el territorio que se investiga no aparecen antecedentes con el enfoque de vida cotidiana, en otros contextos se han presentado valiosas investigaciones que pueden ser tomados como referente.

³ A propósito de este libro Aida Morales Tejeda afirma: "Dentro de las investigaciones de la cultura material se enmarca el estudio de Ismael Sarmiento Ramírez que constituye la aproximación más profunda que se ha realizado a esta problemática aplicada a la realidad cubana del siglo XIX. De ello se derivó su obra *Cuba entre la opulencia y la pobreza*; su más directa aportación a esta investigación se centra en hilvanar la urdimbre social de entonces, con una caracterización de los diferentes estratos sociales y sus modos de vida. El investigador escudriñó en el concepto y su evolución, asume aquellos de mayor validez y actualidad. La obra en su totalidad es generalizadora de la problemática en la Isla (Morales, 2009, p. 4).

⁴ Este nuevo enfoque de la historia ha sido asumido en institutos de investigación y universidades de América Latina y el Caribe. Algunos han alcanzado reconocido prestigio por su presencia en eventos

También se asumen como fuentes importantes -además de la bibliografía referida y los documentos de archivo- grabados, dibujos, pinturas, objetos museables y textos literarios que permitan reconstruir ese pasado histórico, así como los testimonios recogidos en el área.

Establecer una metodología que permita la objetivación y exposición científica de los aspectos relacionados con la vida cotidiana es, tal vez, el mayor desafío; se hace necesario conciliar la información obtenida de la documentación de archivo con otros métodos y técnicas de la investigación científica, tanto ortodoxos como heterodoxos, en los que tiempo y espacio puedan hilvanarse en una armonía válida y oportuna del presente al pasado y viceversa. Es por tanto fundamental parapetarse en el paradigma hermenéutico y la aplicación de determinados métodos para que el investigador pueda decantar la expresión cultural apuntalando los asideros con su contexto, identificando el cómo ha sido posible su resistencia en el tiempo.

Sucesivos recorridos de este investigador por el territorio ancestral de Imbabura-Carchi, habitado por una significativa población afro ecuatoriana, permitió constatar que, a pesar de la impronta dejada por generaciones, en la actualidad se aprecia una lamentable pérdida de elementos significativos de la vida cotidiana; esto se hace evidente en algunos aspectos relativos al vestuario y a la vivienda; dentro de esta, esencialmente, a los componentes asociados con las funciones desarrolladas en cada uno de sus espacios y a los enseres involucrados en estas prácticas, por ejemplo, los de cocina, el mobiliario, las artes decorativas, entre otros. Hay un evidente alejamiento de algunas prácticas culturales de las originarias y la débil aplicación de una política cultural para fortalecer los elementos de la cultura local y nacional.

Esta situación, divisada durante el trabajo de campo luego de la revisión de algunos documentos y el intercambio con los lugareños, impacta negativamente en la población del área al existir una evidente subvaloración de las manifestaciones de la vida cotidiana enraizadas en el pasado a pesar de que conservan vigencia en el marco espacial seleccionado.

Desarrollo

Al analizar las principales manifestaciones que conforman la vida cotidiana de la población afro ecuatoriana en la región ancestral de Imbabura-Carchi; área con cualidades histórico- sociales que la distinguen del resto del país, intentamos suplir uno de los déficits historiográficos existentes en la historia cultural del Ecuador que obliga a adentrarnos en el periodo colonial para poder identificar los antecedentes y su significado para el estudio del presente. Es preciso conocer los rasgos distintivos de este fenómeno en el pasado para poder identificar sus reminiscencias en la actualidad.

internacionales denotativos de una gran solidez conceptual y metodológica; la publicación de libros y revistas así lo demuestran.

Nuestro contacto con el objeto nos hizo pensar que existe una estrecha relación entre la escasez de estudios centrados en esta problemática y el desconocimiento de los habitantes de la región acerca del verdadero valor de los bienes culturales asociados a la vida cotidiana que, a fuerza de costumbre, se asumen y reproducen solo desde su perspectiva utilitaria. Este público consumidor / reproductor es el que, en algunos casos, atenta contra los mismos en un proceso de desvalorización continua y sistemática que, en ocasiones, es resultado de factores diversos como, por ejemplo, el interés por adoptar los modelos de vida cotidiana de otros grupos y espacios, sobre todo urbanos; aunque habría que considerar el de índole económica y la ausencia de estrategias y políticas culturales.

A propósito de la pérdida de elementos significativos de la vida cotidiana llama la atención, especialmente, la situación de la vivienda. Dentro de esta unidad se detecta el fenómeno en los componentes asociados con las funciones desarrolladas en cada uno de sus espacios interiores y en los enseres involucrados en estas prácticas dentro del espacio privado. Quizás esta situación se deba a la necesidad de los pobladores de asumir, asimilar o transponer tendencias en boga, asociadas a usos y costumbres apreciables en otros ámbitos.

Entre estos aspectos sobresalen: el mobiliario de espacios de socialización como la sala y el comedor; de otros como los dormitorios, destinados a empleos más íntimos y de la cocina, en la que se destacan los utensilios vinculados a la alimentación. La concepción originaria de estos enseres pudiera verse afectada por la incorporación de nuevos materiales y métodos de elaboración. Otros objetos destinados a las más diversas funciones dentro del hogar también deben ser tenidos en cuenta; así como los elementos conformadores del vestuario.

Aunque no es de nuestro interés el inmueble en sí, también es menester señalar que, a propósito de la tradición constructiva, hay cambios a propósito de materiales y sistema constructivos empleados. El uso de aquellos que la naturaleza proporciona, casi en su estado natural, signados por su carácter perecedero, decae cada vez de manera más rápida. Hay una tendencia a incorporar nuevos materiales de construcción, más baratos y duraderos.

El análisis de estas manifestaciones constituye una vía significativa para el conocimiento y categorización de la historia cultural del Ecuador. Su pervivencia contribuye significativamente al surgimiento y consolidación de la identidad cultural del país y del área. Este distanciamiento de las prácticas originarias no solo habla de un desconocimiento del patrimonio tangible e intangible, sino también de una falta de orientación. Es evidente la ausencia de programas o proyectos encauzados a la validación de esos bienes y el divorcio entre los pobladores y las instituciones que

podrían liderarlos. En estas circunstancias resulta fundamental, para conocer y reconocer una presencia hasta cierto punto desdeñada, a partir de la premisa de que “no se valora lo que no se conoce”.

Encauzar este estudio desde las ciencias sobre arte posibilita exaltar los valores artísticos de las manifestaciones de la vida cotidiana, independientemente de su evidente función, por tanto, se trata de expresiones vistas no solo desde lo utilitario sino también desde la perspectiva artística.

Es indudable la urgencia de salvaguardar estas manifestaciones, sobre todo las que inciden de forma notoria en la calidad de vida de los actuales habitantes del área y deben ser ponderadas como una parte significativa del patrimonio de la nación ecuatoriana y herramienta útil en el logro de una consolidación eficaz de su identidad cultural.

Existe un vacío cognitivo acarreado por el desconocimiento de las peculiaridades de esa vida cotidiana que conduce a la subvaloración de los productos de estas sociedades, en contradicción con la riqueza cultural, el valor documental y testimonial que ofrecen las evidencias como caudal informativo. Estas manifestaciones no gozan del reconocimiento social que deberían tener, tal y como se prevé en el Documento de Nara sobre autenticidad (1994): “la política de manejo y gestión del bien patrimonial es responsabilidad de la comunidad que lo ha generado”.

Como colofón, no existe una política encaminada a la conservación y rescate de esos valores; en tal sentido, actualmente se pretende implementar una serie de medidas encaminadas a lograrlo. Es preciso rediseñar la verdadera forma de vida de los esclavos durante el periodo de mayor esplendor de la economía plantacionista y sus descendientes y construir materiales de consulta al servicio de investigadores y promotores culturales, afanados en dotar a los actuales planes de desarrollo del gobierno ecuatoriano (Regional y Buen Vivir)⁵ de los instrumentos necesarios que permitan una mayor eficacia en la consolidación de la identidad cultural ecuatoriana como eje aglutinador para lograr el bienestar y pleno disfrute de los ciudadanos.

⁵ A inicios del 2007 se comenzó a concebir un nuevo plan nacional de desarrollo formulado inicialmente para su implementación, al menos, hasta el año 2010; a ese plan se le llamó Plan para la Revolución Ciudadana. En el año 2009 se formuló el Plan Nacional para el Buen Vivir, orientado a la implementación de una profunda “revolución” para ese nuevo Estado plurinacional e intercultural sin cuyo reconocimiento es absolutamente imposible lograr construir la sociedad democrática del Buen Vivir. Ese Plan Nacional del Buen Vivir consideró un sinnúmero de propuestas que tocaban todos los aspectos de la vida del estado ecuatoriano: el carácter de una verdadera democracia participativa, la práctica de una nueva ética pública y privada que conjugue lo individual con lo social; un nuevo modelo económico donde prime el ser humano sobre el capital, la construcción de un tejido social en el que desaparezcan paulatinamente las causas de la discriminación étnica, de género, etaria y territorial; la erradicación de las desigualdades socioeconómicas, la recuperación de la dignidad y la autoestima nacional, etc.

Esta no resulta una tarea fácil, se trata de comunidades históricamente marginadas, habitadas por hombres de raza negra cuyo pasado y lugar de procedencia sigue latiendo en las mentalidades. No debemos perder de vista que los negros llegaron al Ecuador básicamente en calidad de esclavos, lo cual los convirtió en víctimas de una permanente exclusión y discriminación. Esto se refleja, además, en la situación económica desventajosa que los obliga a establecer otras prioridades, digamos, la solución de necesidades básicas; de hecho, la pobreza y la desigualdad socioeconómica en estos pueblos se expresan en los altos índices de necesidades básicas insatisfechas, desempleo, analfabetismo, mortalidad infantil y nivel de escolaridad.

El patrimonio cultural debe ser visto como “la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre”. Se considera como resultado de un proceso, unido al desarrollo de la sociedad contemporánea, sus valores y necesidades; por lo tanto, se incluye en él una gran variedad de bienes que se relacionan con diferentes ambientes; o sea, no se trata solo de monumentos o áreas importantes, sino del entorno construido por el hombre como un todo. Los bienes del patrimonio cultural pueden estar asociados con diferentes valores, en dependencia del contexto, y así pues su tratamiento puede diferir de un caso a otro.

En la actualidad se asume el patrimonio cultural en su sentido más amplio, como un capital de valores y experiencias acumulados durante generaciones que es necesario conocer, preservar, enriquecer y transmitir. Representa un elemento fundamental de las identidades culturales, es fuente de inspiración para la creatividad e indispensable para el desarrollo. No se debe olvidar que se trata de un recurso esencialmente no renovable según lo planteado en la Conferencia de México en agosto de 1982.

La reivindicación del patrimonio histórico conlleva la conservación de un auténtico legado cultural, expresivo de la propia historia, no solamente en el aspecto físico - constructivo o arquitectónico- sino también en muchas aristas de la forma de vivir y pensar de nuestros antepasados, digamos, la vivienda, la alimentación y el vestido, que están estrechamente relacionados.

Una nueva mirada a estas cuestiones implica la imbricación de ciencias diversas y su aplicación práctica, al insertarse en los actuales planes de desarrollo del gobierno ecuatoriano en lo relacionado con la preservación del patrimonio, lo cual no ha sido suficientemente trabajado en el campo de las ciencias del arte, y es una evidencia más de la sabia y muy conocida aseveración de Federico Mayor Zaragoza, Ex director General de la UNESCO:

En el patrimonio cultural de cada pueblo se manifiestan las mil y una facetas de su genio propio y la misteriosa continuidad que une a todo lo que a lo largo de la historia ha producido y todo lo que en el futuro será capaz de producir.

Durante nuestro trabajo de campo, los habitantes de esta área se interesan por conocer los pormenores de nuestro quehacer, siempre desde la perspectiva de una aplicación práctica que implique algún tipo de beneficio para ellos. Es fundamental el diálogo que se establece con personas oriundas del área, sobre todo las de avanzada edad, quienes ofrecen informaciones de gran valor. Sus remembranzas, cargadas de sueños y añoranzas, deben ser aprovechadas al máximo. Los entrevistados de mayor nivel cultural hacen comentarios sobre la situación actual y la necesidad de la intervención estatal en la solución de problemas relacionados, fundamentalmente, con la vivienda, los medios de transporte, la política educacional y la situación de la salud.

La asunción de una mirada desde lo artístico implica el análisis de las manifestaciones seleccionadas, como productos de una cultura de estirpe popular y, por tanto, portadores de valores estéticos. Se trata de la mencionada relación entre lo útil y lo bello, del imperativo placer del texto llevado al plano en que se despliega para “domesticar sensibilidades”.

Como ya se ha explicado, la población que habita esas edificaciones utiliza esos enseres, porta esas prendas de vestir, en fin, sus consumidores en muchos casos carecen de una noción acertada de la importancia de estos bienes y de los hábitos y costumbres asociados a su empleo; pero como de lo que se trata es de enfocarlos desde lo artístico, entonces habría que tener en cuenta que el valor estético se impone y otras funciones intervienen para comunicar, educar, socializar, sensibilizar y condicionar el disfrute de lo que, desde otra mirada, no pasaría de ser un simple objeto o una costumbre más.

Visibilizar los vestigios que por transmisión oral u otros medios han logrado conservar los descendientes de este micro grupo étnico, identificativos dentro de un estado multinacional y heterogéneo como es el ecuatoriano, resulta vía significativa para el conocimiento y categorización de la historia cultural del Ecuador. Su pervivencia contribuye de manera destacada al surgimiento y posterior proceso de consolidación de la identidad cultural del país y, en consecuencia, constituye un aporte al área cultural andina y de la América negra.

Para los pueblos negros la identidad está asociada, por encima de todo, al territorio; se reproduce, se recrea, persiste y se afianza en la medida en que vive dentro de este. Esa relación ha sido esencial en el rescate de los pueblos negros, es por ello que en el Plan Nacional del Buen Vivir la calidad de vida tiene indicadores muy concretos como salud, salud intercultural, ocio, tiempo libre y actividad física, hábitat y vivienda digna, asentamientos humanos y uso del suelo, gestión de riesgos, movilidad sostenible y una preocupación por la situación de salud materno infantil, entre otros. Valdría la pena, entonces, enfatizar en la necesidad de conservar elementos amenazados de gran

significado patrimonial que, a la vez, inciden en el auto reconocimiento y determinación como parte de las condiciones de vida.

La identidad permite conservar la fisonomía específica y tradicional de una comunidad, vista como elemento definitorio de su propia identidad y, por encima de todo, esta mejora del soporte físico u otros de tipo material, supone un ascenso de la calidad de vida como consecuencia. Salva el posible abandono de las áreas y barrios por sus habitantes tradicionales, evitando su desarraigo, y la pérdida de los valores intrínsecos del mismo, lo cual no significa una resistencia al cambio ni el desconocimiento de la realidad actual, porque:

La identidad, concebida en términos dialécticos, como relación entre tradición e innovación, no es inmutable: los cambios en las formas de vida, en las tecnologías, los procesos económicos y sociales, imponen transformaciones en las modalidades de uso del espacio construido y con el transcurrir de la historia aparecen nuevos elementos simbólicos, de identificación para los habitantes de un lugar (Cárdenas, 1998, p. 25).

Nos encontramos en un profundo proceso de fortalecimiento y construcción de nuestra identidad sobre la base del reconocimiento de que el Ecuador se encuentra configurado por una sociedad diversa que precisa revalorizar las culturas étnicas para encontrar puentes de unidad y diálogo. De esta manera podemos construir una sociedad más justa y tolerante, sustentada en el reconocimiento del otro con sus propias diferencias.

La definición, caracterización y valoración de elementos presentes en la identidad cultural ecuatoriana heredados del modo de vida generado por los esclavos, considerados hoy como supervivencias, pudiera constituir un importante aporte a los estudios que acerca de la esclavitud y la vida cotidiana se encauzan actualmente en América y el Caribe.

Conclusiones

Estas reflexiones responden al empeño de rescatar y preservar una parte importante del patrimonio de la nación ecuatoriana. La elección de este tema, además de formar parte de un proyecto de investigación mucho mayor⁶, obedece a la significación que los estudios de vida cotidiana revisten en la actualidad, tanto en Cuba como en otros países de América y el Caribe. Se ha podido constatar que algunas manifestaciones de la vida cotidiana de los afro ecuatorianos de Imbabura-Carchi son susceptibles de perderse con el paso del tiempo dado el evidente distanciamiento que existe entre el comportamiento

⁶ Se trata del proyecto Comportamiento de la alimentación y hábitos alimentarios en la Zona 1 de Ecuador: aportes a la identidad cultural andina y de América Latina.

actual de determinadas prácticas de las originarias y la débil aplicación de la política cultural para fortalecer elementos de la cultura local y nacional.

Una investigación de esta naturaleza pudiera contribuir a la formación de valores mediante la labor de promoción y divulgación llevada a cabo por especialistas formados para estos fines. Para ello se requiere la intervención de instituciones que puedan financiar proyectos encaminados a lograr este objetivo y así contribuir a la conservación de los bienes culturales de la nación y a la mejoría de las condiciones de vida de los habitantes de la región. El reconocimiento de los valores creados por hombres desarraigados y sometidos a condiciones de esclavitud y sus descendientes posee un gran impacto social dada la supervivencia de muchos vestigios de esa cultura, identificables en la vida cotidiana actual, que no han sido lo suficientemente estudiados ni ponderados por lo que se trata de un patrimonio amenazado.⁷

El estudio de manifestaciones de la vida cotidiana nos aproxima a aspectos de la cultura asociada a la plantación esclavista que son reflejo del nivel de desarrollo sociocultural alcanzado por los grupos humanos que los elaboraron y constituyen, en tanto bienes legados a nuestra cultura por los descendientes de esclavos, hoy hombres libres de la nación, patrimonio indiscutible de Ecuador. Los textos consultados ponen en evidencia que los estudios existentes sobre el tema se inscriben dentro de las ciencias sociales, en cambio, hay una insuficiencia bibliográfica a propósito de su abordaje desde la perspectiva de los estudios culturales y, específicamente, en los predios de las ciencias sobre arte en este país⁸.

⁷ En el contexto investigado, como en todo el territorio ecuatoriano, los afro descendientes se vieron obligados a insertarse en la nueva geografía ocupada por culturas originarias totalmente diferentes; pasar por un largo proceso de asimilación y adaptación, tratando, por una parte, de no desarraigarse totalmente de sus orígenes africanos y, por otra, asimilando de las culturas hospitalarias todos aquellos factores coincidentes que les fueran funcionales a su sobrevivencia.

La mayoría de los estudios plantean que el acceso desigual a bienes y servicios del Estado (atención de salud, educación formal, nutrición adecuada, información y poder de decisión), ha sido determinante en la inequidad y sobremortalidad observada en los pueblos afrodescendientes. La situación en las áreas rurales, territorios y barrios marginales donde se asientan estos pueblos, es un síntoma dramático de esta situación. En esos espacios, antes del proceso de construcción del Plan del Buen Vivir, existía una deficitaria oferta de servicios de salud, menos saneamiento básico, limitado acceso a medios de transporte y falta de oportunidades laborales.

⁸ La tesis aportará resultados científicos y económicos, sociales o medioambientales pues contribuirá a suplir uno de los déficits historiográficos existentes en la historia cultural del Ecuador; al analizar las principales manifestaciones que conforman la cultura material de los esclavos y sus descendientes en una de las regiones más importantes del país. Ayudará a rediseñar la verdadera forma de vida de este grupo étnico en el periodo de mayor esplendor de la economía plantacionista. Sugerirá nuevas líneas de investigación en el campo de las ciencias sociales y humanísticas; además, servirá de material de consulta a los investigadores y promotores culturales afanados en dotar a los actuales planes de desarrollo del gobierno ecuatoriano de los instrumentos necesarios que permitan una mayor eficacia en la consolidación de la identidad cultural del país como eje aglutinador para lograr el bienestar y pleno disfrute de los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

1. Cárdenas, E. (1998). *Problemas de teoría de la Arquitectura*. México: Universidad de Guanajuato, Editorial Universitaria.
2. Miguélez, F. et al. (1998). Las estructuras de sentido de la vida cotidiana. *Papers, Revista española de Sociología*, 55, 153.
3. Morales, A. (2009). *Un preliminar teórico*. (Material inédito)
4. Sarmiento, I. (2004). *Cuba entre la opulencia y la pobreza. Población, economía y cultura material en los primeros 68 años del siglo XIX*. Madrid: Aldaba Ediciones.
5. Sarmiento, I. (2006). *Cuba. La necesidad aguza el ingenio. Cultura material en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)*. Real del Catorce Editores, S. L.
6. Sarmiento, I. (2008). *El ingenio del mambí*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.